



# TIEMPOS DE REFRIGERIO

ISAÍAS 44:3-4

---

ROBERT MURRAY M'CHEYNE

## TIEMPOS DE REFRIGERIO

Título original en inglés: I WILL POUR WATER

*Traducciones UnRema*

*Proclamando Todo el Consejo de Dios*

© Javier Reyes

Edición y revisión: Maycon Ramirez

Créditos de portada: [www.canva.com](http://www.canva.com)

[www.unrema.org](http://www.unrema.org)

Los textos Bíblicos han sido tomados de la versión Reina Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina ©. Usado con permiso.

Este material puede ser usado, reproducido y distribuido, sin ningún problema. Solamente rogamus citar la fuente de su procedencia, tanto al autor, traductor y editor, como conviene a los santos en honestidad reconociendo el trabajo de otros.

**QUEDA UNIVERSALMENTE PROHIBIDA LA VENTA.**

# TIEMPOS DE RERIGERIO

UN MENSAJE PARA NO CREYENTES Y CREYENTES PREDICADO EN LA  
IGLESIA DE ST. PETER, ESCOCIA, 1 JULIO 1838.



*"Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramare sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. Este dirá: Yo soy Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel" — Isaías 44: 3-4.*

Estas palabras describen un tiempo de refrigerio. No hay palabras en toda la Biblia que han estado más frecuentemente en mi corazón, y en mi lengua que éstas, desde que comencé mi ministerio entre ustedes. Si bien es cierto Dios nunca nos ha dejado desde el primer día sin algunas señales de Su presencia, no obstante, Él aún no ha cumplido esta promesa; y yo la he tomado hoy con el fin de que podamos considerarla de forma más completa, y roguémosla con más ansias a Dios. Porque, tal como Rutherford dijo: "Mi evidencia está en lo alto, de que el cielo de ustedes sea como dos cielos para mí y que la salvación de todos ustedes sea como dos salvaciones para mí."

I. *¿Quién es el autor de la obra de gracia? Es Dios: "Yo derramaré."*

*1. Es Dios quien comienza la obra de convicción en almas muertas. Por eso dice en Zacarías 12:10: "Y derramaré... espíritu de gracia y de oración; y miraran a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito." Y así también la promesa está en Juan 16:8 "Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y*

*juicio.*" Y así también en el pasaje de Ezequiel 37:9b *"Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos y vivirán."*

Si uno de ustedes ha sido despertado espiritualmente y su pecho ha latido, es Dios y solo Dios que lo ha hecho. Si alguna vez vamos a ver un tiempo de preocupación general en las familias de ustedes, los hijos preguntándole a los padres, los padres preguntándole a los hijos, gente preguntándole a los ministros, "¿qué he de hacer para ser salvo?", si alguna vez vamos a ver el tiempo como aquel del que el señor Edwards habla, cuando había apenas una persona en todo el pueblo que no se preocupaba de las grandes cosas del mundo eterno, Dios tiene que derramar el Espíritu: *"Yo derramaré."*

***2. Es Dios quien realiza la obra, conduciendo a personas espiritualmente despertadas a Cristo.***

*"Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne..." (Joel 2: 28a) y "Y todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo." (Joel 2: 32). Y otra vez en Juan: "Él convencerá al mundo de pecado, justicia y juicio." (16:8).*

Si alguna vez vamos a ver almas volar como una nube, y como palomas a Jesucristo, si alguna vez vamos a ver multitudes de ustedes huir a esa Ciudad de Refugio, si alguna vez vamos a ver a padres que se regocijan por sus hijos como recién nacidos, esposos que se regocijan por sus esposas y esposas por sus esposos, Dios tiene que derramar Su Espíritu. Él es Él Autor y Él Consumador de la obra de gracia: *"Yo derramaré"*.

***3. Es Dios quien llena a Su pueblo.***

Recuerden como en Zacarías 4 los olivos vertían aceite por los tubos dorados para el candelabro. Se vaciaban de todo su aceite. Si hay poco aceite, las lámparas alumbran poco; si hay mucho aceite las lámparas comienzan a alumbrar con más intensidad. ¡Ah! Si alguna vez vamos a verlos a ustedes que son hijos de Dios grandemente colmados, sus corazones llenos de gozo, sus labios llenos de alabanzas, si alguna vez vamos a verlos a ustedes creciendo como sauces por las riberas de las aguas, llenos de toda la plenitud de Dios, Dios debe derramar Su Espíritu. Tiene que cumplir Su palabra, porque Él es el Alfa y Omega, Él Autor y Él Consumador de la obra de gracia: "*Yo derramaré*".

Primera lección. Aprendan a ver más allá de los ministros para recibir la obra de gracia. Dios les ha dado mucho honor a sus ministros; pero no el derramamiento del Espíritu. Él retiene eso en Su propia mano: "*Yo derramaré.*" "[...] *No con ejércitos, ni con fuerza sino con mi Espíritu ha dicho Jehová de los ejércitos*" (Zacarías 4:6b). ¡Oiga! Tendríamos una esperanza muy pequeña si dependiera de los ministros, porque, ¿dónde están nuestros hombres poderosos ahora? Dios es capaz de hacerlo hoy, así como lo hizo en el día de Pentecostés. Pero los hombres están interesados en los ministros y no en Dios. En tanto que esperen de los ministros, Dios no puede derramar porque entonces ustedes dirían que vino de los hombres.

¡Ah! Dejen de esperar en el hombre, cuyo aliento está en sus narices. Uno pensaría que ya nos hubiéramos humillado en el polvo para este tiempo. ¡En cuántas parroquias de Escocia Dios ha levantado hombres fieles que no cesan de advertir día y noche a todos con lágrimas! Y sin embargo los cielos siguen todavía como cobre y la tierra como hierro. ¿Por qué? Simplemente porque los

ojos de ustedes están en el hombre y no en Dios. ¡Oh! Dejen de ver al hombre y mírenlo a Él, y Él derramará y de Él será toda la gloria.

Segunda lección. *Aprendan a tener una buena esperanza de avivamiento en nuestros días.*

Tercera lección. *Aprendan que debemos de orar por avivamiento.* Frecuentemente apoyamos la predicación para despertar espiritualmente a otros; pero deberíamos de orar más por el avivamiento. La oración es más poderosa que la predicación. La oración es lo que le da a la predicación todo Su poder. Yo observo que algunos cristianos están muy listos en censurar a los ministros y quejarse de su predicación, de su frialdad, de su infidelidad. Que Dios jamás permita que yo defienda la predicación infiel o la frialdad o la falta de vida ¡en el embajador de Cristo! ¡mejor que pierda mi mano derecha!

Pero sí digo, ¿dónde yace la culpa por la infidelidad? ¿dónde sino en la falta de la oración fiel? Las manos mismas de Moisés se hubieran caído si no hubieran sido sostenidas por su pueblo fiel ¿qué no? Vengan, entonces, ustedes que luchan con Dios, ustedes que suben la escalera de Jacob, ustedes que luchan la lucha de Jacob, luchen con Dios para que Él cumpla Su palabra: "Yo derramaré."

II. Dios empieza con almas sedientas: "*Yo derramaré aguas sobre el sediento.*"

1. Personas espiritualmente despertadas.

Frecuentemente hay almas que han estado un largo tiempo bajo



la mano despertadora de Dios. Dios las ha guiado a problemas, pero no a la paz. Él las ha llevado al desierto y allí vagabundean buscando aguas frescas, pero no encuentran nada. Vagabundean de la montaña al monte buscando descanso y no lo encuentran. Se van de pozo en pozo, buscando una gota de agua para refrescar su lengua, se van de ministro a ministro, de sacramento a sacramento, abriendo sus bocas y bramando ansiosamente, sin embargo, no encuentran paz. Estas son almas sedientas.

Ahora, es un pensamiento dulce que Dios comienza con ellos: "*Yo derramaré aguas sobre el sediento.*" La Biblia entera muestra que Dios tiene una ternura peculiar por los que están sedientos. Cristo, que es la Imagen exacta de Dios, tenía una ternura peculiar por ellos. "*Jehová Él Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.*" (Isaías 50:4). "*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*" (Mateo 11:28). "*Si alguno tiene sed, venga a mí y beba*" (Juan 7. 37b).

Muchas de Sus sanaciones tenían la intención de ganar los corazones de estas almas cargadas. La mujer que lo había gastado todo en médicos y no se había mejorado sino más bien había empeorado, en cuanto tocó el borde de Su manto fue sanada (Marcos 5: 25-34). Otra mujer exclamó, "*Señor, ayúdame.*" Sin embargo, Él no respondió una sola palabra, pero al final dijo: "*Oh mujer, grande es tu fe, hágase contigo como quieres*" (Mateo 15. 21 -28). Otra había estado encorvada por dieciocho años, pero Jesús puso Sus manos sobre ella e inmediatamente se enderezó (Lucas 13: 10 -17).

(1) Este es Jesús, pecador cansado. Esto es lo que quiere hacer por ti: "*Yo derramaré aguas sobre el sediento.*" Sólo cree que Él está dispuesto Él puede, y será hecho.

(2) Aprende que tiene que venir de Su mano. En vano te vas a otros doctores; no te pondrás mejor sino peor. Espera en Él; arrodíllate y adórale diciendo: "Señor, ayúdame."

(3) Anhela por un tiempo de refrigerio, para que almas cansadas puedan encontrar la paz. Si continuamos a como estamos en estos días, estas almas cargadas pueden perecer, se pueden hundir desconsoladas en la tumba. Levántate y clama a Dios que se levante y cumpla Su palabra: "*Yo derramaré aguas sobre el sediento.*"

## 2. Creyentes sedientos.

Todos los creyentes deberían de estar sedientos, pero pocos lo están.

Señales:

(1) Mucha sed por la Palabra. Cuando dos viajeros van cruzando un desierto, uno sabe cuál de ellos tiene sed, porque siempre es el que está buscando pozos. Que alegre estaba Israel cuando llegó a Elim, ¡donde había doce pozos de agua y setenta palmas! Así también ocurre con creyentes sedientos. Aman la Palabra, leída y predicada, tienen más y más sed de ella. ¿Es así con ustedes, estimados hermanos creyentes? En Escocia, hace mucho tiempo era así. Frecuentemente, después de que la bendición era pronunciada, la gente no se iba hasta que oyera más. ¡Ah! Hijos de Dios, es una terrible señal ver poca sed en ustedes. No me extraña mucho cuando el mundo se mantiene alejado de nuestras asambleas dedicadas a la Palabra y la oración. Pero, ¡ah! cuando

ustedes lo hacen, me quedo mudo, mi alma llora en lugares secretos por el orgullo de ustedes. Yo digo, Dios conceda que no tengamos una hambruna por la Palabra de Dios antes de que sea demasiado tarde.

(2) Mucha oración. Cuando un pequeño está sediento por el pecho de su madre, no se queda en silencio; no menos tiene que hacer un hijo de Dios que está sediento. La sed los conducirá al pozo secreto, de donde pueden sacar la invisible agua viva. Los conducirá a orar unidos. Si a la ciudad le faltara agua, y la sed se expresará a todo hombre en el rostro, ¿no se reunirían ustedes y consultarían y ayudarían a excavar nuevos pozos? Ahora, a la ciudad le falta la gracia, las almas están pereciendo por falta de gracia y ustedes mismos languidecen. ¡Oh! Reúnanse para orar. *"Otra vez os digo, que, si dos de vosotros se pusieran de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos"* (Mateo 18:19).

(3) Deseen crecer en la gracia. Algunas personas se contentan cuando vienen a Cristo. Se recuestan, por así decirlo, sobre un sofá y no piden nada más, no desean nada más. Esto no debe ser así. Si eres un creyente sediento, buscarás la salvación<sup>1</sup> tanto después de la conversión como antes. *"Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús."* (Filipenses 3: 13-14).

*A almas sedientas.* Queridos hijos, busco las primeras gotas de gracia entre ustedes, como respuesta a sus oraciones, que llenen

sus bramantes bocas. Oh sí, Él derramará. *"En aquel día cantad acerca de la viña del vino rojo. Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para nadie la dañe"* (Isaías 27:2-3). *"Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación"* (Isaías 12. 3).

### **III. Dios derrama inundaciones sobre el suelo seco.**

El suelo seco representa a aquellos que están muertos en sus delitos y pecados. Así como han visto el suelo en un verano seco, todo reseco y duro, todo agrietado y abierto y que aun así no habla, ni pide a las nubes que llueva, así ocurre con la mayoría de nuestras parroquias. Todas están muertas y secas, resacas y duras, sin pedir por la gracia, sin ni siquiera el más pequeño deseo de la gracia. Sin embargo, ¿qué dice Dios? *"Yo derramaré torrentes sobre ellos."*

*Señales:*

1. No oran. Yo creo que hay muchos en nuestras parroquias que no tienen el hábito de la oración en secreto, que ni en su aposento ni en la sombra protectora jamás derraman sus corazones a Dios. Yo creo que hay muchos que se están cayendo al infierno que nunca dijeron: "Dios, ten misericordia de mí, un pecador." ¡Ah! Éstos son el suelo seco. ¡Oh! Es triste pensar que las almas que están más cerca del infierno son las almas que menos oran que sean salvadas del infierno.

2. *No desean una obra de gracia en sus almas.* Yo creo que muchos de ustedes que vinieron hoy a la casa de Dios preferirían perder su casa y su hogar y sus amigos que tener una obra de gracia hecha en sus corazones. Nada te aterrará tanto como la idea de que Dios

te hiciera un cristiano que ora. ¡Ah! Tú eres el suelo seco; amas la muerte.

*3. Los que no le prestan atención a la Palabra predicada.* He oído a personas ansiosas declarar que nunca oyeron un sermón en toda su vida hasta que fueron despertadas espiritualmente, que habitualmente pensaban en otra cosa todo el tiempo. Yo creo que es así con muchos de ustedes. Ustedes son el suelo seco. ¿Qué es lo que Dios derramará sobre ustedes? Los torrentes. ¿Los torrentes de ira? No, los torrentes de gracia, los torrentes del Espíritu, los torrentes de bendiciones. ¡Oh! La misericordia de Dios, sobrepasa todo entendimiento. Te mereces la inundación que le cayó al mundo de los impíos; pero El ofrece inundaciones de bendición. Te mereces la lluvia de Sodoma; pero, he aquí, El ofrece inundaciones de su Espíritu.

*Primera lección.* Aprendan qué tanto están interesados en que haya una obra de gracia en nuestros días. Ustedes son las personas mismas que no les importa la predicación dinámica, que ridiculizan las reuniones de oración y se burlan de la oración secreta; y, sin embargo, ustedes son las personas mismas que están de lo más preocupado. ¡Ah! Pobres almas de suelo seco, ustedes deberían de ser los primeros por clamar por ministros dinámicos, ustedes deberían de buscar a los cristianos y de rodillas rogarles que vengan a nuestras reuniones de oración. Ustedes, más que otra gente, deberían de esperar por el cumplimiento de esta palabra, porque si no se cumple, ¡oh! ¿qué será de ustedes? Pobres almas muertas, muy muertas, ¡no pueden ni siquiera orar por ustedes mismos! Uno por uno, ustedes caerán en una triste eternidad.

*Segunda lección.* Aprendan, cristianos, a orar por torrentes. Es la Palabra de Dios, Él la pone en la boca de ustedes. ¡Oh! No pidan por gotas, cuando Dios ofrece inundaciones. "*Abre tu boca y yo la llenaré*" (Salmo 81:10).

#### IV. Efectos.

##### 1. Las almas salvas serán como la hierba.

Brotarán como hierba. Así, en Salmo 72:16b dice: "[...] y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra." Muchos serán despertados espiritualmente, muchos serán salvos. En el presente, el pueblo de Cristo es como un lirio solitario entre muchos espinos, pero en el tiempo de gracia serán como la hierba. Cuenten las hojas de hierba que brotan cuando el sol brilla después de la lluvia, así de tantos será el pueblo de Cristo. Cuenten las gotas de rocío que vienen del seno de la aurora, brillando como diamantes en el sol de la mañana, así será el pueblo de Cristo en el día de Su poder. Cuenten las estrellas que brillan en el manto negro de la noche, así será la descendencia de Abraham. Cuenten el polvo de la tierra, así será Israel en el día del Espíritu derramado. ¡Oh! Oren por un Espíritu derramado, ustedes hombres de oración, para que haya muchos resucitados en nuestros días que lo llamen bendito.

##### 2. Los creyentes crecerán como los sauces.

No hay nada más estresante en nuestros días que la falta de crecimiento entre los hijos de Dios. No parecen extenderse hacia adelante, no parecen estar corriendo una carrera. Cuando comparo este año con el año pasado ¡Ay! ¿dónde está la diferencia? Las mismas debilidades, la misma frialdad, más aún, me temo, mayor letargo en las cosas divinas. ¡Qué diferente cuando el

Espíritu es derramado! Serán como los sauces. Ustedes han visto al sauce, cómo crece -no deja de crecer día y noche -siempre está creciendo, siempre echando nuevas ramas. Si lo corta, crece otra vez. ¡Ah! Así serían ustedes también estimados cristianos, si hubiera una temporada de inundación del Espíritu, un día de Pentecostés.

(1) entonces habría menos preocupación acerca de sus negocios y oficinas, y más amor por la oración y por las dulces alabanzas.

(2) habría más cambios en sus corazones, victoria sobre el mundo, el diablo y la carne. Saldrían de en medio de ellos y se apartarían.

(3) en la aflicción, crecerían en la dulce sumisión, en humildad y mansedumbre.

Hubo un tiempo en Escocia cuando los domingos eran días de crecimiento. Las almas hambrientas venían a la Palabra, y se iban llenas de buenas cosas. Venían como Marta y se iban como María. Venían como Sansón, cuando su cabello había sido cortado, y se iban como Sansón cuando su cabello había crecido.

### **3. Dedicación total.**

*"Este dirá: Yo soy de Jehová [...]"* (Isaías 44: 5a). ¡Oh! No hay mayor gozo para el alma del creyente que el de rendir su todo a Dios. Esto siempre ha sido lo que se hace en tiempos de refrigerio. Así fue en Pentecostés. Primero se rindieron al Señor. Y así fue con Boston, y con Doddridge, con Edwards y con todos los hombres santos de antaño. "He estado este día ante Dios," dice Edwards, "y me he rendido - todo lo que soy y lo que tengo - a Dios; de manera que nada tengo me pertenece a mí. No puedo retar ningún derecho en mí mismo, a este entendimiento, esta voluntad, estas emociones. Ni tampoco tengo derecho alguno de este cuerpo o cualquiera de sus miembros - ningún derecho a esta lengua, estas

manos, estos pies, estos ojos, estos oídos. Me he rendido absolutamente en todo." ¡Oh! Como deseo que conozcan el gozo de rendirse. No puedes retenerte. ¡Oh! En este día trata y entrégale todo a Él. Escríbanlo en sus manos. Hijitos, ¡oh! que ustedes fueran como aquel que dijo:" ¡yo soy un niño de Dios—!" Escribe en tu mano: "Yo soy de Jehová."

---

<sup>1</sup>El autor no se refiere a buscar la salvación para ser salvos después de haber sido, en la teología cristiana bíblica la salvación tiene tres tiempos, la salvación de la pena del pecado (Ef. 2:8; 2 Tim. 2:9) la salvación del poder del pecado ((Ro. 6:14; 8:2; 2 Co. 3:18; Ga. 2:19-20; Fil. 1:19; 2:12-13; 2 Ts. 2:13) la salvación de la presencia total del pecado cuando estemos con Él Señor para siempre (Ro. 8:29; 13:11; 1 P.1:5; 1 Jn. 3:2.) Por tanto, el autor hace referencia al segundo tiempo de salvación, es decir, de ser librados del poder del pecado, no permitiendo que este se enseñoree de nosotros, de ahí que diga Pablo "ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor" (Fil. 2:12). [Nota añadida por el editor]